

Entendido de verdad,
 es el escritor modesto
 que desempeña su puesto
 con fe é imparcialidad.

Las verdades del *Barquero*
 las canta, y así no extraño,
 que resulte Angel Caamaño
 excelente revistero.

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Dominguez (D. José).
Estrañi (D. José).
Infante (D. Lamberto).
Jiménez (D. Ernesto).
López Silva (D. José).
Martos Jiménez (D. Juan).
Mayorga (D. Ventura).

Minguez (D. Federico).
Mora (D. José).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Rodríguez (D. José).
Ros (D. Vicente).
Sánchez de Neira (D. José).
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).

Sentimientos.
Sobaquillo.
Soriano (D. Manuel).
Taboada (D. Luis).
Thebussen (Doctor).
Todo y Herrero (D. Mariano del).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yrayzo (D. Flaco).
Yufera Garcia (Francisco).

SUMARIO

TEXTO: La corrida á beneficio del «Bebe», por el tío Suave.—Yo, por Angel Caamaño.—Entre maletas, por Aniceto Gutiérrez.—La chaquetilla azul ó un toro para un descosido, por Luis Taboada.—Epigrama, por Luis Carmena Millán.—18 corrida de abono verificada el día 28 de Octubre de 1888.

GRABADOS: Angel Caamaño «El Barquero».—Tras de cornudo... (historia muda).—Escenas sueltas.

LA CORRIDA Á BENEFICIO DEL «BEBE»

Tanto va el cántaro á la fuente que al cabo se rompe. Tantas alternativas va sufriendo la corrida á beneficio del *Bebe*, que nada tendria de particular que al fin no se verificase.

Primero, que en Octubre; luego, que en Aranjuez; después, que el 4 de Noviembre; ahora que el 11; otro día que el...

Bueno; con que quedamos en que hasta que termine el abono no se efectuará. La determinación es muy acertada, porque puede suceder fácilmente que desde hoy en adelante llueva todos los domingos y se termine el abono el día de San Blas, abogado de las laringes averiadas y de las empresas en mal uso.

Lo que dirá la que tenemos el honor de disfrutar:

—Si doy la corrida para el *Bebe* antes de las mias, no me resulta la caridad, y yo en realidad estoy tan necesitado como el *Bebe*.

A lo cual el público contesta:

—Pues de todas maneras no iremos á las de abono, porque hemos conocido el juego. Si las cuadrillas son buenas, toros malos; y si los toros son buenos, gente mediana. Gracias... y aliviarse.

De donde resulta que él ó los empresarios pueden ir pensando en la manera de ganar dinero el año próximo, pues por lo que hace al que está terminando, pueden dar el lucro, sin escrúpulos de monja, por tres perros chicos.

Queda, pues, demostrado que la corrida del *Bebe*, dada antes, en ó después del abono, en nada podía perjudicar á la asendereada empresa de la Plaza de Madrid.

Pero si pueden perjudicarlo, y mucho, tales fluctuosidades, para ulteriores fines.

Puede suceder (y esto no es más que una suposición) que los diestros interesados en el mejor resultado de la corrida se carguen de tanta *solfa* (¡vamos al decir!) y renuncien á la música *di camera*, limitándose á hacer en *canto llano* lo que su conciencia le dicte á cada cual, sin embargo de lo que, y teniendo en cuenta que la iniciativa individual, por grande que sea, nunca alcanza el esfuerzo que la colectividad, resulta el agraciado... ¡pues! fastidiado por carambola.

Sin contar con que los señores á que nos referimos no están en el caso de duplicar, sino, por el contrario, en el de imponerse, y pudieran resarcirse á cualquier hora de la pretensión ó candidez de oponerse á sus deseos. Porque eso sí; ellos no entenderán mucho de la gramática de la Academia, pero lo que es de la *parda*... ¡friolera!

Y también puede ocurrir (continuando en el terreno de las suposiciones) que á uno, y más si es del gremio, le tengan que cortar cualquier cosa que le haga falta, y que, necesitando entonces para su alivio de gente que pueda favorecerle, ésta, recordando análogas y pasadas circunstancias, se contente con volverle la espalda dejándole en medio del arroyo, donde hallaría buen consuelo de tripas al exclamar, parodiando á aquel partidero filósofo:

—Otra vez será... ¿eh?

EL TÍO SUAVE

YO

ANGEL Caamaño, servidor de ustedes.

Hago yo mismo mi presentación por no molestar á nadie, y porque deseo que en casos idénticos me correspondan con la reciproca.

Pues sí, señores. Ese tipejo de la primera plana es mi humilde persona, lanzada á los vientos de la publicidad gracias al cariño y la amabilidad de mi queridísimo amigo Redondo, que no por méritos en mí descubiertos.

¿Y qué tal les parezco á ustedes?

Feo, ¿eh?

Pues tengo un consuelo, y es que más feo que yo es Sagasta, y ahí le tienen ustedes toreando al País desde las alturas gubernamentales.

Esto no quiere decir que yo piense en ser émulo de don Práxedes; pero conste que á todo hay quien gane.

Soy soltero recalcitrante, y hablarme á mí de casaca es lo mismo que decir al *Curro* que se anime á los toros.

Ni uno ni otro hacemos caso, y nos desconfiamos, volvemos la cara y tomamos el olivo más que á escape.

Sin embargo, si ustedes saben de alguna hembra (la edad no hace al caso) con *jandel*, mucho *jandel*, es posible que me decida, sin que me apure poco ni mucho mi fealdad, pues sabido es que el hombre y el oso, etc.

De otro modo no hay quien me dé á mí la puntilla.

¡Ah! También hago versos (*sic*), si no buenos del todo, por lo menos mejores que los de Cánovas y el conde de Ceste. Los periódicos festivos pueden dar fe de mi fecundidad, y especialmente *Madrid Cómico*.

¡Pobre D. Sinesio, y qué *latas* le he dado!

Visto constantemente lo mejor que puedo (y casi siempre... mal), y estoy preparándome para el próximo invierno, en el que pienso estrenar un traje de brega berrendo en pardo (el paño) y embozarme en una de las capas celestes.

Hijo de humildísimos jornaleros, no sé lo que es orgullo ni por el forro; y en cuanto á *moños*, no conozco más que al banderillero de este mote.

Vistas mis felices disposiciones para escribir (¡ole ya mi modestia!), los propietarios de EL TOREO COMICO me honraron dándome entrada en la Redacción, y ya tienen ustedes á Periquito hecho fraile.

O lo que es lo mismo, á Angel Caamaño hecho revistero.

De menos nos hizo Dios, y personajes encumbrados andan por ahí que han vendido chufas, *chocños* y otras menudencias.

La noticia cayó como una bomba en mi casa.

—Si ya lo decía yo,—exclamaba mi madre en el colmo del entusiasmo.—A este chico le ha *tirado* siempre la lectura, y de pequeño estubo á la muerte por leerse de un tirón una novela de Doña Emilia Pardo Bazán.

Mi padre, entretanto, se limpiaba las lágrimas con los zorros, emocionado al considerar que la Divina Providencia le había dado por hijo un estuche... sin alhaja.

Porque ¡cuidado si yo he danzado por esos mundos de Dios, tan joven y tan feo como soy!

Oigan ustedes, y no extrañe á nadie mi franqueza al ocuparme de mi vida, pues aborrezco con toda mi alma las rutinas, y rutina y grande es la de contar solamente acciones economicistas, publicadas con golpes de bombo y platillos.

De muchacho me dió por la torería, é hice mis correrías por los pueblos luciendo mis andares entre muchos que hoy se visten la taleguilla.

Mi nombre de guerra era *Conejo*.

Por este título me conoce medio mundo.

Afortunadamente escuché las *palpitaciones* que el corazón me daba cada vez que me presentaba ante un bicho, y abandoné la carrera en vista de mi *valor excesivo*.

Debo hacer constar que nunca me dió la chifladura por dejarme el pelo, ni vestirme de corto, al contrario de lo que hoy hacen, sirvan ó no, los innumerables *maletas* que pululan por esas calles.

Sólo por este detalle me rrrrréventan.

El teatro fué conmigo después, y me chupé más de una temporada cantando en *colaboración* bajo las órdenes del maestro Viaña, que hoy dirige la orquesta del teatro de Apolo.

Aquello se acabó, y arremetí con la pluma en todos estilos. Primero composiciones malas, luego peores, y así sucesivamente hasta llegar á la comedia.

Hasta la fecha tengo escritas ocho ó diez, que duermen el sueño de los justos debido á su *indiscutible* mérito.

¿Qué tal, eh? Me parece que no tiene el diablo por dónde desaharme.

Por lo visto aquí me he atascado, y quiera Dios que dure mucho, á ver si concluyo por llevarle los estoques al chico del Medrano una vez que tome la alternativa.

He terminado mis apuntes biográficos, en los que no omito ningún detalle de mi vida pasada.

Si hicieran otro tanto muchos prójimos no todo serían tortas y pan pintado, porque saldría á relucir cada lío y cada chanchullo de *moqui de pavi*.

No terminaré estos mal trazados renglones sin dar las gracias más expresivas al público en general por la benevolencia que dispensa á mis pobrisimos escritos, y aprovecho gustoso la ocasión para ofrecerme de todos s. s. q. b. s. m.

ANGEL CAAMAÑO.

ENTRE MALETAS

(A LA PUERTA DEL CAFÉ IMPERIAL)

—Hola, *Canario*; ¿qué tal?
—Trampeando. ¿Y tú, *Melcro*?
—Pus hombre, no vamos mal;
¿tienes toros?

—Más que quiero.

Vine á verme un *impresario*,
sta ir más lejos ayer,
y al saber que era el *Canario*
me dijo:—Vamos á ver,
¿quieres venir á matar
(si llevas poco dinero),
un toro del Colmenar
de un célebre ganadero?
Como yo soy necesario,
porque mi nombre da entrá,
porque sé y soy temerario
aunque tome una corná,
le dije:—Pus mire usted;
yo no tengo inconveniente
en torear, si hay *parné*,

así un toro me reviente.
Me dara usted veinte duros
si he de matar un *buró*.—
—Te dare diez y unos puros—
dijo.

—¿Y tú?

—Pus yo que no:
Como yo soy *mu* torero
aproveché la ocasión,
y me da tóo lo que quiero.
Mas pone por condición
que tengo que recibir
un toro.

—¿No pide na!

Qué gracia; *mace* reir,

—Pus no veo la tosta.

Tú no sabes que queriendo...

—Pero, hombre, vente á razones:
tú matarás... recibiendo
silbidos y revolcones.

ANICETO GUTIÉRREZ.

LA CHAQUETILLA AZUL

ó

UN ROTO PARA UN DESCOSIDO

—

NOVELA DE PUNTAS

CAPÍTULO SEXTO

UN PERSONAJE NUEVO

Venancia, la hija del fiel de fechos, no era una mujer vulgar. Había pasado dos meses y medio en Albacete, en casa de una tía suya que era sastra, y por consiguiente, persona de mucho mundo, y allí se había afinado de tal modo que encontraba de testables las costumbres de Villabrutanda, y cada vez que eruptaba el autor de sus días, desahogo muy admitido entre los habitantes de aquella localidad, Venancia perdía la color del semblante y exclamaba sin poderse contener:

—Papá, dispensa la *libertaz* que me tomo, pero eres una caballera, mal comparado.

El fiel de fechos bajaba la cabeza, porque en su fuero interno comprendía que Venancia era justa en la apreciación de sus dotes personales y porque, además, no quería contrariarla.

Desde que había vuelto de Albacete la chica estaba triste y no probaba el cocido, ni los torreznos, ni la *asadura* de tercera, que antes constituía uno de sus platos favoritos. Desayunábase con un hnevo cocido y una cebolleta, y ya no volví á probar bocado hasta la hora de cenar.

Muchas veces le había dicho su padre:

—Venancia, prueba este muslo de oveja.

Y había contestado la joven:

—No, padre, porque *agonito*.

Cuando supo que habían llegado los toreros de Madrid, Venancia llamó al cura, que era un hombre de buenos sentimientos aunque bruto de suyo, y le habló así:

—D. Alifonso, usted me conoce como si me hubiera llevado en sus entrañas.

—¿Mecachis!—contestó el clérigo.—¿No te he de conocer si te he *dao* el agua bautismal y he *asistio* á tu madre en sus últimos.

—Por eso digo que me conoce usted mayormente. Pues bien; yo estoy enamorada como una bruta, y usted disimule la confianza.

—¿Y de quién?

—De Pepito Citrón, confiterc él y natural de Albacete; le conocí en casa de mi tía un jueves por la tarde.

—No digas más; quieres contraer matrimonio.

—En eso ando; pero Pepito no tiene posición, ni tiene nada absolutamente.

—¿Cómo?—dijo el cura abriendo los párpados.

—Quiero decir que no me puede mantener.

D. Alfonso meditó durante algunos momentos; después dijo:

—¿Lo sabe tu padre?

—Mi padre, á Dios gracias, es una persona torpe de suyo, y cree que yo tengo melancolía y humor escrofuloso; pero mi verdadera enfermedad está en el alma.

—¿Y la chaquetilla azul?

—Eso son paños calientes. Todas las chaquetillas del mundo no lograrán arrancar de mi pecho esta pasión que me devora.

—Bueno,—dijo el cura.—Échate en brazos de la religión y descansa, que á bruto me ganan pocos.

Y dejó á la chica para dirigirse á la plaza.

Por el camino iba haciéndose la siguiente reflexión:

—Yo debo proteger las relaciones de Venancia con el confitero de Albacete porque la chica no está en la calle, y si se casa algo me ha de tocar. Siempre es conveniente fomentar las relaciones amorosas, porque cuanto más aumente la población más feligreses habrá en la parroquia. ¡Y á lo que estamos, tuerta! Pero estas chicas son muy caprichosas, y es muy posible que si ve trabajar al matador se enamore de él y olvide á Pepito, el de Albacete... ¿Cómo haría yo para inutilizar á ese *condenao*? Por de pronto, conviene que desaparezca la chaquetilla... desaparecerá. ¡Si pudiera dispararle un cohete al *Reservao*!...

Y pensando, pensando, llegó á la plaza.

Lo demás ya lo sabe el lector: el cohete dirigido por el tío Cielán á petición del cura fué á reventar en la propia boca del primer espada, dejándole los labios lo mismo que dos pimientos morrones...

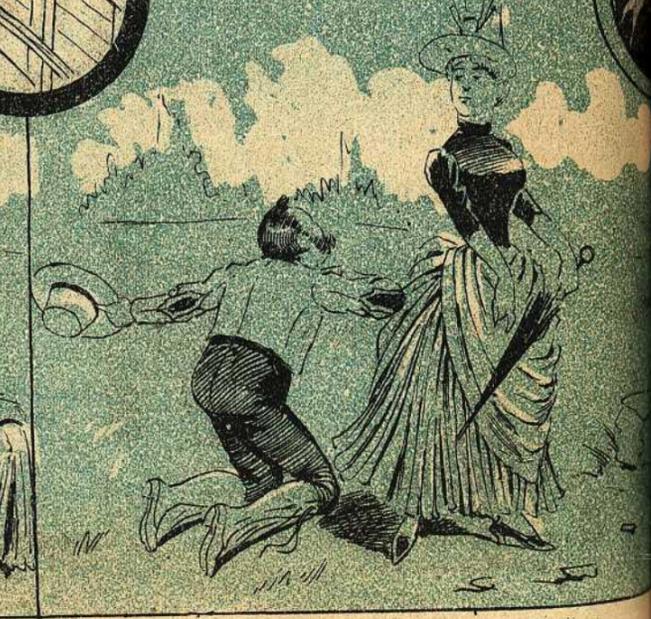
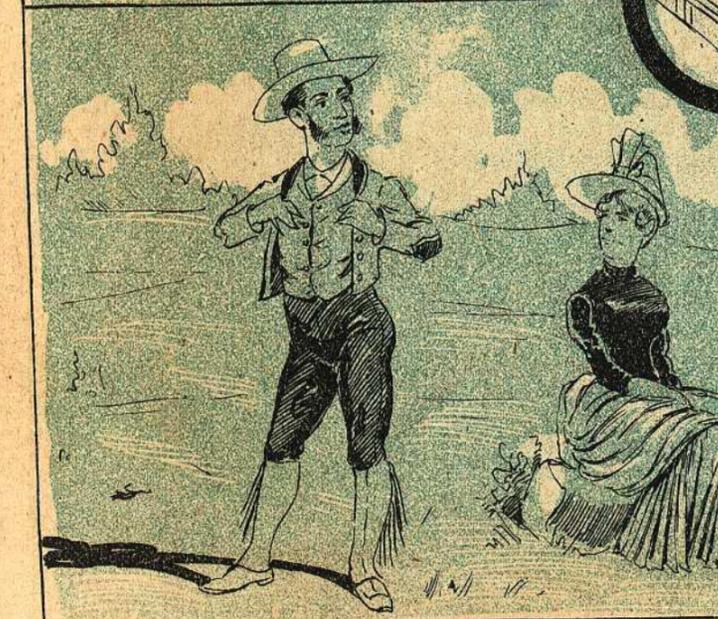
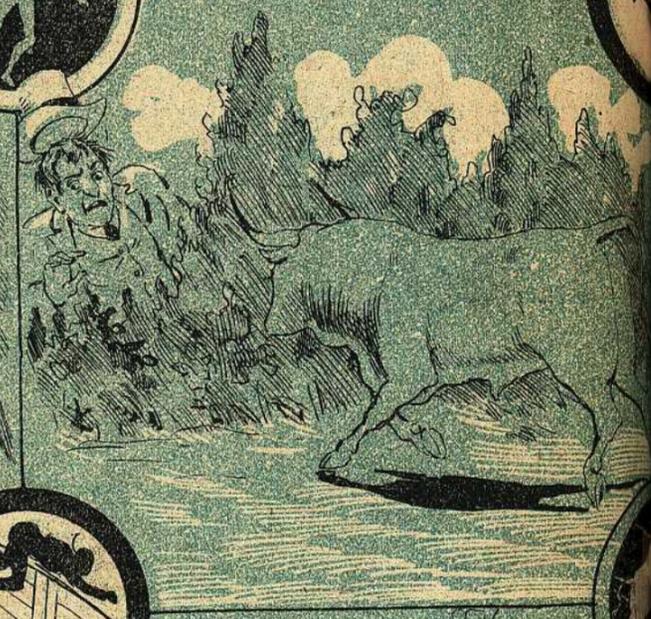
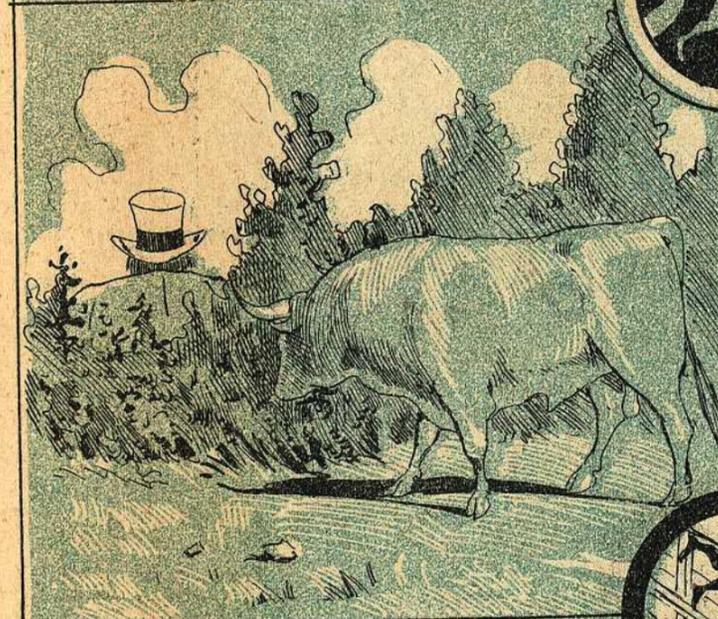
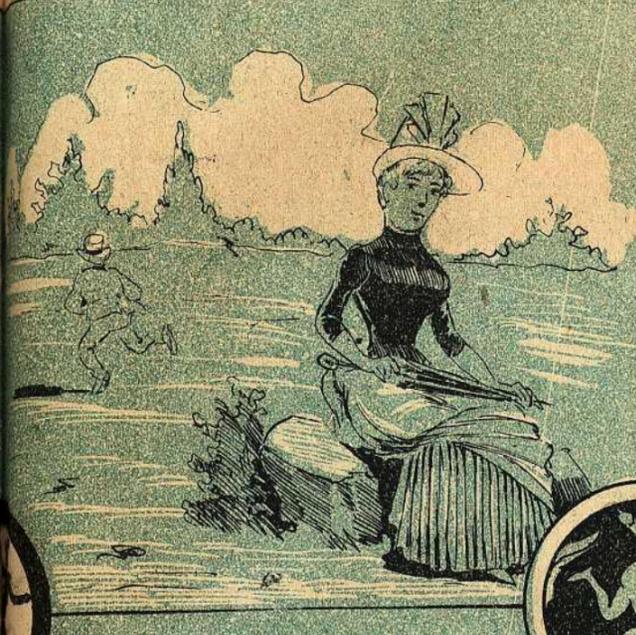
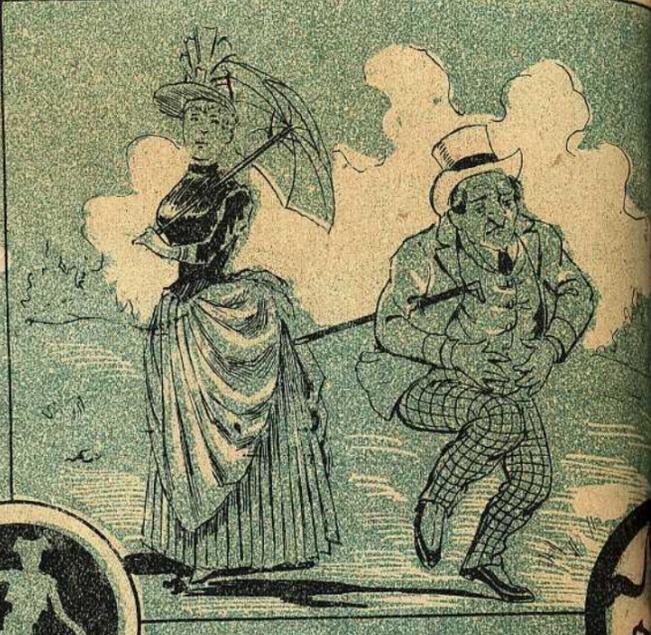
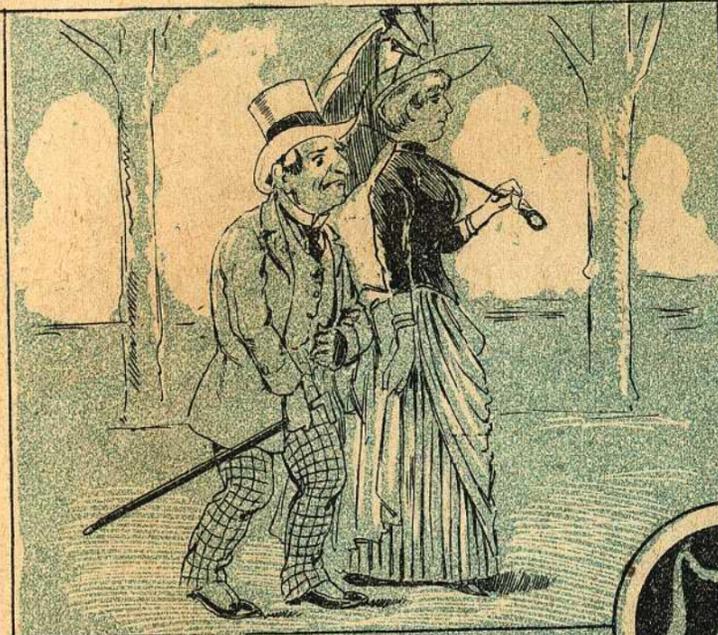
Pero volvamos á coger el hilo de esta verídica historia.

El alcalde salió del corralón hecho una fiera y fué á ver al *Reservao*, que estaba tendido en un jergón y con la boca metida en un puchero para recibir el yaho de un cocimiento de hojas de nogal y polvos de ladrillo.

—¿Qué es esto?—dijo el alcalde arrimando las narices á la faz del paciente.

—Ya lo ve usted,—contestó el *Pitri*, que había seguido á la primera autoridad de Villabrutanda hasta el *hotel* donde residía el matador.

—A ver,—replicó el alcalde, dirigiéndose al *Reservao*.—Enseñame esos morros *pa* ver si puedo echarte la multa ó si te



mando á la capital entre la guardia *cevil*, pa que no *güelvas* á engañar á *naide*.

—Miste cómo tengo esto,—dijo el *Reservao* con voz desfallecida, mostrando los morros y enjugándose una lágrima que corría silenciosa por su faz.

—¿Y la chaquetilla azul?

—¡Esa es otra!—contestó el paciente suspirando.—¡Una chaquetilla nueva, como quien dice!

—¿Pus sabes lo que te digo?—añadió el alcalde.—Que la *corria* hay que darla *manque* tengas que salir en una camilla; y si te duele te aguantas, y si no, no haberse *comprometio*. ¿Taces cargo? Porque yo soy la primera *autoridaz*, y á mi *naide* me *rebaja*... Conque á vestirse corriendo.

El *Reservao* se incorporó en el lecho, y quiso sacar un pie y después el otro; pero en aquel momento entró el cura, y dirigiéndose al alcalde le habló así:

—Tú nunca has tenido vergüenza, ni dignidad, ni *sastificación* con las personas forasteras, y lo que estás haciendo es abusar; porque este hombre no está para nada, y no hay más que verle los morros, que parecen dos panecillos de los altos, y el Señor me castigue si miento, lo cual que no puede trabajar y no debe haber corrida, porque vale más que el dinero que gastáis en eso lo apliquéis á cosas de la iglesia, que está San Roque sin tener qué ponerse, y á la *Madalena* se le ha caído un ojo y da compasión de verla *repará*. A estos hombres les abonáis los gastos de viaje, y en paz y jugando.

—Miste, don Alifonso,—contestó el alcalde:—á usted le respeto por la corona; pero si *güelve* usted á faltarme, le doy tres *morras* y después le meto detenido por *desvergonzao*.

—¿Cómo se entiende?—gritó el cura, y quiso morder al alcalde en el dedo gordo de la mano derecha.

Pero éste, que era ágil como un ternero recién destetado, dió un brinco y se plantó en la puerta, llamando al alguacil á grandes voces.

Lo que pasó entonces no es para dicho; el alguacil acudió y quiso sujetar al cura; pero fué á caer sobre el *Reservao*, que lanzó un grito. El *Pitri* corrió á proteger los morros del matador y tropezó con un aguamanil, derribándolo y metiendo los dos pies dentro de la aljofaina; vino el posadero, que había sido militar, y se puso á repartir palos entre todos los presentes, hasta que, cansados unos y otros de tanta brega, fueron desapareciendo por el foro.

Aquella noche se reunió el municipio en sesión secreta, acordando que se verificase la corrida aunque tuviese que juntarse el cielo y la tierra.

Entretanto el cura, sentado ante una mesa de la estación, telegrafaba largo y tendido.

Nosotros no conocemos el contenido del telegrama, y sólo pudimos leer la dirección del mismo, que decía así:

José Citrón, confitero.

Albacete.

Y llegó el día solemne.

La plaza ofrecía un aspecto encantador. Todos los vecinos de Villabrutanda se habían dado cita en aquel lugar, donde iban á lucir sus facultades los toreros madrileños.

Venancia atraía las miradas de la juventud. ¡Qué hermosa estaba!

Su padre, el fiel de fechos, no hacía más que suspirar y rasarse la cabeza con un cortaplumas mellado que usaba él para los casos de apuro.

—¿Conque es decir que no habrá chaquetilla azul?—exclamaba dirigiéndose al alcalde.

—Han sido *enutiles* toos los esfuerzos,—contestó la autoridad limpiándose el sudor con el dorso de la mano izquierda.—Pero en cambio trabajará la cuadrilla de Madrid. Ha habido que traer al *Reservao* poco menos que á la *juerza*, porque se le han puesto los morros más *henchaos* que *endenantes*; pero que se fastidie, como dijo el otro...; *por mor* de la chaquetilla hay cinco *presonas* detenidas, y hasta que *parezga* no han de ver el sol ó pierdo la vara que tengo.

—Y los estoques, ¿han parecido?

—Tampoco; pero tenemos un sable de la Guardia civil y dos navajas grandes.

—¡Sea todo por Dios!

Mientras el fiel de fechos y el alcalde entablaban el diálogo precedente, D. Alifonso recorría las inmediaciones de la plaza con aire misterioso. De cuando en cuando aplicaba el ojo á la cerradura de la puerta exterior del corral donde debía hallarse el ganado dispuesto para la lidia, y en sus labios se dibujaba una sonrisa de júbilo.

Un hombre se acercó al presbítero en la esquina de la calle cercana á la plaza.

—D. Alifonso,—le dijo en voz apenas perceptible,—todo está arreglado.

—Perfectamente. ¿Y los toros?

—Lejos de aquí; en la dehesa del Molino.

Llegó el instante supremo.

Agitó el pañuelo el alcalde, sonó el tamboril del pregonero, y la cuadrilla pisó la arena de la plaza, vamos al decir.

El *Reservao* llevaba la cara envuelta en un pañuelo de hierbas, y no podía mover la fisonomía ni dirigir la palabra á los compañeros, ni escupir...

Volvió á hacer seña el alcalde. Los peones se colocaron en sus puestos; latía el corazón de los vecinos de Villabrutanda.

Y el tío Bandullo descorrió el cerrojo del corral...

Pero no salió el toro.

Quien salió fué un señorito alto, rubio y picado de viruelas con la dentadura deteriorada por el abuso del almíbar, y la nariz ligeramente torcida hacia la izquierda.

Venancia, al verle, dió un grito, y cayó desmayada en brazos del sargento de la Guardia civil.

Aquel nuevo personaje que procedía del corral en clase de toro interino era Pepito Citrón, confitero de Albacete.

LUIS TABOADA.

EPIGRAMAS

Uno en la plaza encargaba,
mucho cuidado á Ruperto
con un toro que lidiaba,
y él respondió, que ya estaba
con el ojo muy abierto.

LUIS CARMENA Y MILLÁN.

PLAZA DE TOROS

18 CORRIDA DE ABONO VERIFICADA EL DÍA 28 DE OCTUBRE DE 1888

Seis toros de Gallardo anuncian los programas, los seis, según pregonan, de clase superior. De Córdoba el maestro, *Cara-ancha* y Rafaelillo dirigen la función.

El sol radiante, hermoso, picando en el morrillo mejor que pican *Dientes*, *Colita* y *Agujetas*. Mujeres superiores que á Dios le vuelven tonto en menos que se cuenta.

La orquesta, con el arte que todos conocemos, obsequia á los taurófilos con música hasta allá. Después entra en el palco de prisa el presidente, y se hace la seña.

A los pocos momentos de hacerse el paseo con todas sus acostumbradas formalidades, aparece por el foro el primer cornudo del día.

Nombre *Grillito*. Pelo: sardo, lucero, bragado.

Con bastante voluntad y algún poder, se avistó en dos ocasiones con Gómez, derribándole dos veces, una al descubierta, dando motivo á un quite soberbio y oportunísimo de Guerra. *Sastre* turnó tres veces envainando una, y *Telillas* tomó parte una sola vez en la juerga. Rafael dió una buena larga, *Cara* se metió en dos quites, y Guerra no holgó.

Cambiada la decoración, salió *Manene* de primeras en falso, abriendo la tela Guerra y *Blanquito*. Después, el muchacho agarró carne con medio par aceptable, después de pasarse otra vez. *Torerito* cumplió con uno bueno.

Rafael el Magnífico,
después de echar el brindis, fuese rápido
al infeliz cornúpeto

que al mirar al maestro quedó estático.

Este movió la flámula,
para dar varios pases que ni Cándido,

mezclados con otros que no valieron ni un pepino, descollando algunos de pitón á pitón que fueron coreados con *oles* y otras menudencias. En el momento que el toro volvía la fisonomía, el maestro dejó un estoconazo contrario hasta más no poder, entrando nada bien. Algunos pases más, un intento, y un casidescabello. (*Palmas.*)



Rompelindes fué el segundo, berrendo en negro, capirote, botinero, lucero, bien puesto y fino.

De salida, Antolín hizo la gracia de recortarle, derribándole.

No me sea usted gracioso,
que tengo el labio *partío*.

Con voluntad solamente recibió el de Gallardo tres picotazos de Gómez, cinco de *Sastre* y una de *Telillas*, exornado todo con dos volteos el primero y la defunción de dos arenes.

Blanquito empezó con un par trasero de sobaquillo, cayéndose un palo. Medio par á la carrera puso Antolín, y Ruiz acabó con uno bueno.

Carita salió,
su brindis largó
y con mucha calma
al toro buscó.

Cinco cambiados, seis altos, cuatro con la derecha, uno natural, el toro se arranca de pronto, y *Cara* con serenidad aguarda, resultando un pinchazo medianejo. Dos altos, cuatro derecha, dos cambiados y una buena, encogiéndose el bicho. (*Palmas tímidas.*)



Sisión, ensabanado y con lunares,
capirote con botas,
fino de pelo y de armas regulares,
y muy buenas... narices.

Tal fué el tercer aviechucho. Empezó colándose á Gómez, y de este mismo señor tomó dos puyazos. *Sastre* atizó tres, marrando en uno, *Telillas* dos, marrando en otra, y otro marronazo de *Dientes*.

Por lo que al ver tal desastre
dijo mi amigo Guíjarro:
—*Telillas*, *Dientes* y *Sastre*
aún saben jugar al marro.

Dos golpazos ganaron Gómez y *Telillas*, el de éste al descubierto, tapándole Rafael con el capote mientras *Cara* le sujetaba con el percal. Un pobre pollino se despidió del mundo.

Primito cuarteó un par algo abierto. *Mojino* atizó uno de los suyos, y el *Primito* remató con un par regular, saltando las tablas con apuro, y dando con la cabeza en los tableros al caer.

¡Ole la gracia y sal de los toreros
que saben rematar en los tableros!

Salió *Guerrita*, y con desahogo grande toró muy bien al requeson (pues en esto se transformó el bicho) con tres derecha, uno alto, uno redondo y otro de pecho preparado, soltando una fenomenal estocada, entrando y saliendo limpio y virgen. Dos altos, ídem derecha, el toro se muere, y comienza una gran ovación á *Guerrita*, que se prolonga hasta la mitad de la lidia del toro siguiente. ¡Ah! Antes que se me olvide. El muchacho dió dos pataditas en el morro de la res, lo que hizo arceciar el diluvio de palmas.



Espantoso fué el cuarto. Del mismo pelo que su antecesor, pero más apretado de velas.

Al paso le pincharon Pérez y Gómez, y del primero aguantó tres lancetazos más, uno de Gómez, otro de *Telillas* y otro de *Dientes*. *Telillas* se vino al sótano con estrépito, y Rafael estuvo bueno y oportuno al quite. *Guerrita* hizo otro con adorno, y *Cara* dió una vueltecita en la cabeza de *Espantoso*. Todos ganaron palmas.

Un par desigualito
metió el *Torerito*,
y medio par *Manene*
sin lucimiento.
El *Torerito*,
acabó con dos palos
algo feitos.

Se presentó de nuevo el maestro, reinando un silencio sepulcral. (¿Que tétrico, eh?) Hé aquí sus faenas: Cuatro con la

derecha, dos altos, uno redondo, otro cambiado, y arroja la montera para señalar un pinchazo en la paletilla, entrando mal y saliendo peor. Cuatro con la diestra, tres altos y media estocada delantera perpendicular y muy contraria. Cinco con la derecha, tres altos, amenizados con infinitas coladas, y un intento de descabello. El toro arranca, y se lleva de calle al maestro y á *Manene*; cae el bicho y no se levanta más. (*Algunas palmas.*)



Lucerito, quinto de la plantilla, de idéntico pelaje, y abierto. Salió con pies, y *Cara* le toma de capa, dando seis verónicas (buenas las tres primeras), dos farolillos buenos y una navarra. (*Dos ó tres docenas de aplausos.*)

Con blandura superior, de Gómez y *Sastre*, aguantó el berrendo cinco estacazos, haciendo caer á Gómez en uno de ellos.

Antolín puso un par desigual,
y *Blanquito* otro puso mejor.
Volvió á entrar Antolín algo mal
y con medio *Blanquito* acabó.

Conste que Antolín no se metió la segunda vez.

Cara largó cinco naturales, cuatro con la de comer, ídem altos, chupándose un palo en el brazo, tres cambiados y un pinchazo barrenando. Uno con la derecha y otro alto, para una buena estocada hasta la bola, saliendo de mala manera. (*Otras dos docenas de palmas.*)



Salió el último por fin
apodado *Madrileño*,
negro, bragado, flacucho,
y jovencito. Armó el pueblo
una bronca soberana
á voz en grito, pidiendo
se devolviera al corral
aquel pobrecito feto.

Pero el presidente no hizo caso (á nuestro juicio con razón) y empezó la lidia coreada con lo de *¡no lo entienda usted! y ¡burro!* y otras lindezas por el estilo.

El choto con voluntad y sin poder recibió hasta nueve cañazos de *Sastre*, Gómez y *Telillas*, finiquitando dos potros.

Mojino colocó en dos veces par y medio, aquel caído, y Verdute uno un tantico abierto.

Guerrita se presentó.—Se fué derecho al buró.—Pases le dió diez y seis,—y aquí, lectores, veréis—de la manera que hirió.

Pues, nada; se tiró el muchacho sobre la criatura cornuda con más fe y más voluntad que algunos, y la hizo polvo materialmente con un volapié superfino, durmiéndose sobre el morrillo.

Se reanudó la ovación anterior.

Eran las cinco y menos cuarto.

Y FINALMENTE

Los cinco primeros toros, magníficos en cuanto á estampa. Todos muy finos de pelo y perfectamente criados. El primero fué el mejor en todos los tercios. Los demás voluntarios. El segundo un ladrón á la hora de matar, y el sexto joven y con tendencias á najarse.

LAGARTIJO: Mediano nada más en el primero, al que hirió aprovechando un descuido, cosa censurable siempre que de un maestro se trate, y máxime cuando el toro en cuestión nada se traía. En el cuarto mal, aunque á algunos les parezca lo contrario.

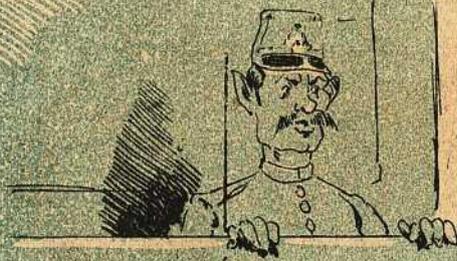
Aquella precipitación al herir sin estar el toro colocado, no sabemos á lo que obedeció. Luego comenzaron las coladas, y Rafael colocó una estocada mala, de la que se murió gracias á Juan Molina que trabaja como nadie. Rafael debió mandar sacar el estoque y tirarse nuevamente, en vez de intentar el descabello con un toro que achuchaba y no se descubría. Ea la brega bueno, y dirigiendo bien á ratos.

CARA: Bueno en el primero, que tenía más que matar lo que algunos creían. Acertado al pasarle por alto, aunque no logró alzar la cabeza á aquel ladrón. En el segundo cumplió. Advertimos la frialdad con que fueron acogidas sus faenas, incluso los lances, y no queremos calificar este proceder.

GUERRA: Bueno, bueno y bueno en todo, menos en lo de las pataditas que es una mojanganga de mal género.

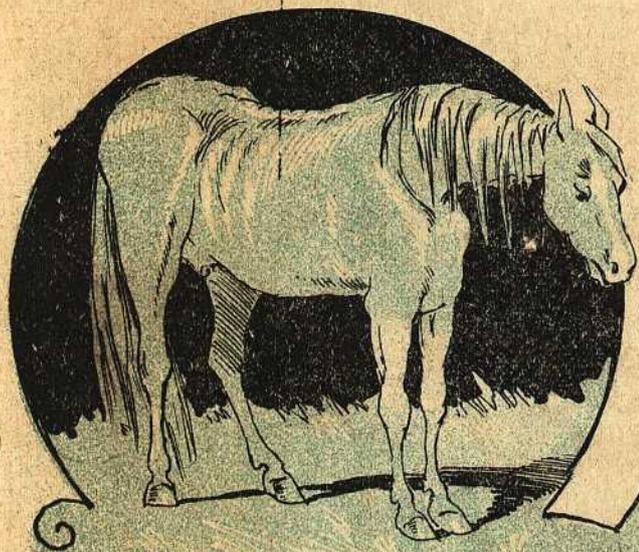
Mal los piqueros. De los chicos, *Mojino*, *Torerito* y *Blanquito*.

EL BARQUERO.



*A mí me dicen siempre: esta
impedirá por todos los medios
y gente se baje a la plaza. Yo
soy ya mis adentros que baje es gr
lira, que yo ni go sin cambiar la peseta.*

*¡Oh! Se gusto manífico.
Mucho lujo Mister Medrano*



*Perteneció al marqués de la Fontana
que se sufrió los palos de un cochero.
Le han montado Torero y Artillero
acabará por fin en longanisa.*

¡VALIENTES DELANTEAS..... DE GRADA

EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS
SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

MADRID.....	Trimestre.....	1'75 pesetas.
	Semestre.....	3'50 —
PROVINCIAS.....	Año.....	6 —
	Semestre.....	3'50 —
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.....	Año.....	6 —
	Año.....	12 —

PRECIOS DE VENTA

En número del día 10 céntimos. Atrasado, 25.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE SAN VICENTE ALTA, 15, PRINCIPAL

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que no quieran molestarse en pasar por la Administración, hemos conseguido tener una sucursal de la misma en el KIOSCO NACIONAL, PLAZA DE PONTEJOS, adonde se recibirán suscripciones y anuncios, como también cuantas reclamaciones sean necesarias.

Lit. L. Brabo, Desengaño 14 y Sandoval, 2.